

Movimiento estudiantil antifranquista en Andalucía

Anti-Franco Student Movement in Andalusia

Alberto Carrillo-Linares*
Universidad de Sevilla
ORCID ID: 0000-0001-8638-1040

Recibido: 18.02.2020
Aceptado: 31.03.2020

DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2020.5431>

Resumen: Estudio del movimiento estudiantil en Andalucía a lo largo de la dictadura franquista, atendiendo a circunstancias generales y particulares en las diversas ciudades con centros universitarios. Se evalúa la evolución, las estrategias y repertorios de acción, se dibuja el mapa político y rastrea a algunos de sus protagonistas, así como algunas de las medidas represivas contra los mismos, a partir de fuentes variadas (orales, académicas, policiales, gubernativas, hemerográficas, archivísticas, etc.).

Palabras clave: movimiento estudiantil, oposición política, Sindicato Democrático de Estudiantes de Universidad, franquismo, Andalucía.

Abstract: Study of the student movement in Andalusia throughout the Franco dictatorship, focusing on the general and particular circumstances in the various cities with university centers. The evolution, the strategies and repertoires of collective action are evaluated and the political map is drawn. Some of the protagonists of this movement are traced as well as some of the repressive measures against them, from varied sources (oral, academic, police, government, newspaper records and archives, etc).

Keywords: student movement, political opposition, Democratic Union of University Students, francoism, Andalusia.

*acarrillo@us.es

Introducción

Cuando el 18 de julio de 1936 la sublevación militar contra la II República saltó a la península, la suerte de la Universidad también estaba echada. El desprecio que los golpistas sentían por la intelectualidad es de sobra conocido; los centros de enseñanza, con sus profesores, investigadores, manuales y métodos de enseñanza innovadores fueron objetivos preferentes desde los primeros instantes de la guerra, en tanto que se consideraba que por ese conducto había penetrado y se había difundido en los espacios escolares y universitarios una cultura liberal disolvente de la verdadera y tradicional España.

Las consecuencias de la guerra fueron nefandas para la vida universitaria y afectaron a todos los ámbitos¹. La Universidad franquista estuvo marcada durante varias décadas por la depuración humana y la sustitución del profesorado por uno afín a la causa insurgente. De este modo los centros de enseñanza se transformaron en tranquilos páramos donde poder disfrutar las recompensas por los méritos de guerra o el apoyo incondicional de muchos docentes. El universo estudiantil, fuertemente politizado y movilizado en los años anteriores, se replegó sobre sí mismo, al menos hasta mediados de los años cincuenta en que se detectaron los primeros brotes de contestación en Madrid y Barcelona y en menor medida en otros distritos². Con ello comenzaban asentarse las bases del cambio de paradigma que hizo posible los explosivos y agitados años sesenta y setenta.

Las Universidades andaluzas (Granada y Sevilla, y desde principios de los setenta Málaga y Córdoba) fueron partícipes de este cambio de rumbo en la orientación política de los escolares que, partiendo de las condiciones concretas del país, progresivamente miraron y se sintieron más en la órbita

¹ Es abundante la bibliografía sobre el impacto bélico en la Alma Mater. A título de ejemplo: Carolina Rodríguez López, *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura o continuidad (1939-1951)* (Madrid: Dykinson, 2002); y de la misma autora: "Las universidades españolas en el arranque del franquismo: los años cuarenta", en *CIAN, Revista de Historia de las Universidades*, 5, (2002): 85-126; con referencias a las depuraciones de las universidades andaluzas, Jaume Claret Miranda, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945* (Barcelona: Crítica, 2006); y de carácter más general, *La destrucción de la Ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, dir. Luis Enrique Otero Carvajal, (Madrid: Editorial Complutense, 2006).

² No hay muchas historias generales sobre el movimiento estudiantil antifranquista en España; la más valiosa, con algunas referencias a Andalucía: Elena Hernández Sandoica; Miguel Ángel Ruiz; Marc Baldó, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil* (Madrid: La Esfera de los Libros, 2007).

europea y mundial, entroncando con la cultura de la protesta tan característica de los *sesenta*.

El primer franquismo

La Universidad de Sevilla estaba compuesta –regulado en la Ley de Ordenación Universitaria (LOU), de 1943– por las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias, Medicina (Sevilla) y Medicina (Cádiz); y dependientes de ella estaban todos los centros de enseñanza de Andalucía occidental: Escuela de Veterinaria (Córdoba), Escuela Profesional de Comercio (Cádiz y Sevilla), Escuela Normal (Cádiz y Sevilla), Conservatorio, Escuela de Practicantes y Matronas y la Escuela de Artes y Oficios. Además, hasta la creación de la Universidad de Extremadura en 1973 algunos centros de Badajoz dependieron de Sevilla y también pertenecía al distrito la provincia de Huelva. A la Universidad de Granada estaban vinculadas varias Facultades como Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias, Medicina, Farmacia, así como diversos centros de Formación Profesional: Escuela de Comercio, Escuela Normal, Escuela Social, Escuela de Artes y Oficios, Conservatorio de Música e Instituto de Idiomas³. Con el paso de los años se incluyeron en el distrito las Escuelas Técnicas de Grado Medio en Jaén y Linares, así como otros centros, como los Colegios Universitarios, en Málaga, Melilla, Almería o Ceuta.

Fueron universidades de ciudades de retaguardia donde hubo importantes procesos de depuración del profesorado, especialmente el liberal. El discurso contra el liberalismo fue asumido con entusiasmo por el rector de la hispalense Mota Salado que en 1940 escribía con verbo encendido, recordando a los estudiantes “caídos” en la guerra:

La Universidad fue foco de perturbación, de desorden y de escándalo; influencias extrañas contaminaron la vida académica, pero bien demostrado está que las virtudes raciales, el espíritu cristiano y caballeroso, estaban latentes, aunque parecieran dormidos por los narcóticos de las malas doctrinas.

³ Sobre la historia de la Universidad de Granada, a falta de estudios más completos y específicos para el siglo XX, pueden consultarse: María del Carmen Calero Palacios, Inmaculada Arias de Saavedra, Cristina Viñes Millet, *Historia de la Universidad de Granada* (Granada: Universidad, 1997), 237-300. Para Sevilla, también de carácter general y este periodo, Juan Luis Rubio Mayoral, “La Universidad en el espacio interno de la ciudad de Sevilla (1929-1950)”, en *Ciudad y saber. Sevilla en la Historia de la Educación*, ed. María Nieves Gómez (Sevilla: Gihus, 2002), 71-136; Alberto Carrillo-Linares, “Crecimiento y masificación en la Universidad (1940-2004)”, en *V Centenario. La Universidad de Sevilla. 1505-2005*, coord. por Ramón María Serrera, Rafael Sánchez (Sevilla: Universidad; Fundación El Monte, 2005).

(...) Llenos de abnegación y con espíritu de sacrificio, [los alumnos] marcharon a los frentes de batalla. Muchos murieron, pero, nos han dejado para siempre vivo, el recuerdo glorioso de sus ejemplos y de sus heroísmos. Salieron de la aulas Universitarias para marchar a las aulas de las trincheras y parapetos⁴.

En el ámbito estudiantil, concluida la guerra, la Federación Universitaria Escolar (FUE) y todas las organizaciones preexistentes como la FEC o la AET, a excepción del Sindicato Español Universitario (el SEU), fueron prohibidas, quedando este sindicato falangista como la única representación legal, de afiliación obligatoria desde 1943. Se trató del instrumento institucional establecido para mantener el control de los claustros, cuyos delegados uniformados deambulaban por aulas y pasillos imponiendo orden gracias al terror y la denuncia.

Como es previsible las universidades estuvieron durante muchos años sometidas a la rígida disciplina política, moral y religiosa. Depurados, muertos o exiliados los profesores, los estudiantes fueron encuadrados en el SEU que, vertebrado jerárquicamente, donde los puestos de representación eran designados de arriba abajo por la identificación con Falange o méritos de guerra en los primeros años, hasta los cincuenta dio poco margen de contestación, más allá de ciertas reivindicaciones asistenciales o puramente académicas, pero de intensidad y efectos menores. En esa irrespirable atmósfera no se registró actividad política. La guerra y sus efectos estaban demasiado cerca y la esperanza de una intervención aliada demasiado lejos. Pero poco a poco se fueron relajando las condiciones e infiltrando estudiantes con ciertas inquietudes sociales y políticas. Así, hasta prácticamente finales de los cincuenta las Universidades de Granada y Sevilla fueron tranquilas balsas de aceite con muy escasos episodios de protestas estudiantiles. Los timoratos intentos por reconstruir la FUE en la segunda mitad de los cuarenta, que aún tenían sus referentes en el pasado, no llegaron a las universidades andaluzas⁵. A partir de estas fechas la dinámica empezó a mutar.

Se impulsaron los Colegios Mayores con idea de reforzar la formación moral y política de los universitarios, especialmente de aquellos que, alejados de sus casas, no estaban sometidos al control paterno. La LOU dio un espaldarazo a los Colegios Mayores (arts. 27-29) hasta el punto de que todos los estudiantes deberían pertenecer a uno de ellos, como residentes o adscritos. El

⁴ Mariano Mota Salado, *Libro Áureo* (Sevilla: Imp. Ed. de la Gavidia, 1940), [2-3].

⁵ Sobre este episodio, Alberto Carrillo-Linares, "Consejos de Guerra contra estudiantes antifranquistas: la última Federación Universitaria Escolar (FUE) (1945-1950)", en *Derecho penal de la posguerra*, ed. Juan Carlos Ferré Olivé (Valencia: Tirant Lo Blanch, 2016), 165-194.

rector de la hispalense, Carlos García Oviedo, recordaba en 1952 en la revista *Alcalá* que la función iba mucho más allá de ser una simple residencia para escolares pues debía desarrollar una trascendental acción pedagógica que se materializaría en la transmisión de conocimientos o en la adquisición de “hábitos de vida cívica”, base de la buena ciudadanía “en el doble aspecto de lo español y de lo católico”⁶. Las fuertes partidas presupuestarias permitieron poner en marcha en Andalucía varios Colegios Mayores. Es significativo que una de las reformas que se llevaron a cabo después de las primeras protestas estudiantiles de 1956 fuera la de los Colegios Mayores. El decreto del 26 de octubre de aquel año recogía que era competencia de los Colegios “la vigilancia para el mantenimiento de la disciplina y la información a los familiares de los estudiantes acerca de la conducta académica y social que observen”⁷.

El cambio de paradigma en las protestas estudiantiles

Los sucesos registrados en Madrid y Barcelona en 1956 y 1957, de sobra conocidos, representaron la salida a la superficie de una nueva generación cada vez más alejada de la retórica y los fundamentos justificadores de la guerra civil; cultural y políticamente comenzaron a romper con sus mayores y sembraron la semilla de la masiva contestación posterior⁸. Pero, además, empezaron a florecer las primeras disidencias de entre las bases estudiantiles de apoyo al franquismo: tradicionalistas, falangistas o monárquicos disconformes con la deriva del régimen, que parecieron despertar de un letargo impuesto durante tres lustros. A ellos se le sumarían en breve otros perfiles políticos.

Creo que en este contexto histórico habría que situar unos incidentes estudiantiles habidos en la Universidad de Sevilla en los primeros días de junio de 1956, que César Hornero vacía de sentido político y yo relativizo porque creo que contienen un sustrato importante para entender la protesta política que inicia el ciclo⁹.

⁶ Carlos García Oviedo, “La actualidad de los Colegios Mayores”, en *Alcalá*, nº 10, (1952), junto a VV.AA. *Con la misma esperanza* (Madrid: SEU, 1963), 276-277.

⁷ *BOE*, nº 319, (14-11-1956): 7166. La Ley General de Educación de 1970 los definía como “órganos que participan en la formación y convivencia educativa” (art. 101).

⁸ Sobre este cambio de paradigma, cfr. Alberto Carrillo-Linares, “La situación política de la juventud universitaria española: los años 50 y el cambio de paradigma”, en *Esta es la España de Franco. Los años cincuenta del franquismo (1951-1959)*, ed. Miguel Ángel del Arco Blanco, Claudio Hernández Burgos, Zaragoza: PUZ, 2020.

⁹ César Hornero Méndez, “El incidente Carande: otro suceso universitario en 1956”, en *Cuadernos del Instituto Antonio Nebrija (CIAN)*, nº 9 (2006), 16-56.

Escribe Hornero:

La diferencia con los sucesos madrileños de febrero de 1956 es absoluta. Las posibles lecturas políticas que pudieran hacerse de estos hechos (...) no son más que las apropiadas por el fondo sobre el que estos transcurren, necesariamente politizado, y por la dimensión pública de su personaje principal, Ramón Carande, y de uno de los secundarios que intervienen dándole a éste la réplica, Francisco Elías de Tejada¹⁰.

No fue un conflicto político explícito, eso está claro, como pudieran ser los habidos en Madrid (que tampoco lo fueron en sentido estricto sino más bien relacionados con la representatividad y autonomía del SEU que a su vez entroncaba con la vida política del país), o unos meses más tarde en Barcelona, pero no puede desligarse completamente de éstos, en un nivel más profundo, más allá del marco histórico general, en tanto que supusieron un aldabonazo, una apertura y estímulo a nuevas oportunidades de expresión de la protesta. De alguna manera, los estudiantes perdieron el pánico paralizante que había dominado hasta entonces, el miedo a expresar abierta y frontalmente sus críticas, lo que se tradujo en manifestaciones públicas y colectivas de desagrado, con demostraciones en los centros universitarios y fuera de ellos. En este sentido, pienso que, sin los sucesos madrileños, ocurridos apenas cuatro meses antes, los estudiantes sevillanos no hubieran abordado el problema del mismo modo, con el mismo arrojo, determinación y visibilidad.

El incidente, una “gamberrada” se ha definido, de naturaleza puramente académica (disconformidad con los resultados del examen de la asignatura Economía Política impartida por Ramón Carande y protesta de los alumnos que le silbaron, insultaron a cara descubierta por la calle –“cabrón”, “hijo de puta”–, persiguiéndolo hasta su domicilio, escrache con lanzamiento de piedras incluido), era impensable en una Universidad como la de Sevilla sólo unos años antes. La intervención de un “actor secundario”, como lo define Hornero, de rancio conservadurismo tradicionalista, Francisco Elías de Tejada, que subrayó y denunció las disonancias políticas con Carande, a las que los estudiantes del SEU hicieron también alusión explícita en sus escritos, así como al no reconocimiento por parte del catedrático de la representatividad del SEU. Según estos testimonios Carande ridiculizó al régimen, comparando el *BOE* con la revista humorística *La Codorniz*; o reclamó el recuerdo de un profesor fallecido en el exilio, Blas Ramos Sobrino, y no lo hizo por el general José Moscardó, hechos que marcaban las fisuras políticas en otros niveles superiores, que los estu-

¹⁰ Hornero, “El incidente”, 37.

diantes más inquietos no podrían dejar de apreciar¹¹. La percepción de monolitismo del régimen empezaba a evaporarse y ese efluvio llegaba a los escolares. Un importante fenómeno de ruptura que se agravaría en los años siguientes.

Por otro lado, aunque no sea el único factor y el humano siempre es relevante por las capacidades individuales, el tamaño de la Universidad sí que importa, y bastante, para entender el umbral de riesgo que asumen los estudiantes en sus protestas abiertas, máxime en las de fondo político. La Universidad de Sevilla seguía siendo mediana en 1956, con 3664 estudiantes matriculados en las diversas Facultades, prácticamente lo mismo que Valladolid o Zaragoza (Granada tenía por entonces 4998 y Madrid, 19074)¹². En el centro donde ocurren los acontecimientos, la Facultad de Derecho, se encontraban matriculados 985 alumnos, un número relativamente bajo que hacía que fuera habitual la sensación de control cercano; por el contrario, la actividad clandestina y conspirativa se beneficia de la masificación que está asociada indefectiblemente a las movilizaciones, tan características de las décadas siguientes: se favoreció por las deficiencias, carencias y limitaciones en la Universidad, que afectó al ordinario desarrollo de la vida escolar y también encontró una protección y estímulo en la cobertura y seguridad que supuso para los líderes y activistas las acciones de masas. No tenía nada que ver con la lucha contra el SEU lo ocurrido en Sevilla en junio de 1956, de eso no cabe duda, pero entre esos mismos estudiantes se estaba gestando la disidencia; se puede decir que estaban cambiando las actitudes, de pasiva, sumisa y resignada otra “levantista y rebelde”, según expresión de uno de los ayudantes de Carande, Joaquín Ruiz del Portal, testigo y sufridor de los incidentes.

Los acontecimientos de los distritos mayores, claramente más politizados, sirvieron durante todo el franquismo como estímulo para las más pequeñas y menos avanzadas, que emularon repertorios de acción, discursos,

¹¹ Como consecuencia del suceso se abrió una investigación que propuso una sanción colectiva en aplicación del reglamento de disciplina académica de 1954. Puede consultarse el expediente completo en AHUS, legajo 3687-6. Escribía el subdelegado el SEU del curso afectado que “el Dr. Carande tiene por costumbre no recibir representantes del curso votados legítimamente ante Sres. Catedráticos y reconocidos legalmente por nuestro Sindicato” (f. 27). Por estos años aún el rectorado declaraba la mañana del día 29 de noviembre no lectivo “para que los alumnos (...) puedan asistir a los actos organizados en dicho día con motivo de la muerte de José Antonio”, informaba el rector José Hernández Díaz a los centros el 15 de noviembre de 1957. Unos días más tarde, el 25, volvía a recordarlo mediante télex: “Autorizado por Superioridad próximo día 29 no se celebrarán clases por la mañana, para que profesores y alumnos puedan asistir sufragio Caídos”. AHUS, leg. 3523-2, carp. 4.

¹² Los datos estadísticos proceden todos de INE, *Anuario Estadístico*, “Enseñanza superior” (1958): 858.

proyectos, estrategias o realizaron actos de adhesión y solidaridad. Lo habitual fue la ligazón de los problemas concretos (académicos, asistenciales, cívicos, profesionales, etc.) con otros de mayor calado para construir una red de sensibilidad que indefectiblemente canalizaba el problema a las instancias políticas para su resolución que, muchas veces impasibles, incrementaban la distancia de los jóvenes. Lo hizo el movimiento obrero y lo realizó el estudiantil. Exactamente eso es lo que ocurrió con el SEU. A partir de los sesenta (con excepciones) las reivindicaciones políticas se independizaron.

El boicot a los tranvías en Barcelona durante marzo de 1951 por la subida de las tarifas (en Madrid hubo también sabotajes en el curso 1951-52) no fue de origen universitario, pero los estudiantes tuvieron un papel muy destacado en ellas y sirvieron para incrementar la conciencia política¹³. En diciembre de 1952 hubo incidentes similares en Sevilla, con implicación directa de los escolares e intervención de la policía; y en marzo de 1954 y enero de 1957 se reprodujeron similares sucesos, con el volcado del tranvía, también en un acto de protesta por la subida del precio de los billetes. En ambos casos, además de las intervenciones policiales, con detenciones incluidas, la Junta de Gobierno tomó medidas en el asunto, amenazando con la imposición de sanciones por faltas colectivas debido a las inasistencias a clase¹⁴. Pero ya en 1957 la cosa fue más allá pues la policía entró violentamente en el recinto universitario para detener a un estudiante de Derecho, lo que provocó que el decano Alfonso de Cossío presentara su dimisión y se procediera al cierre temporal de la Universidad¹⁵. Estos relevantes hechos no pasaban desapercibidos para la oposición política organizada del PCE¹⁶.

Indudablemente los tiempos estaban cambiando desde mediados de los años cincuenta con la aparición de las acciones colectivas contenciosas, una ola que se unió a la politización y creciente masificación registrada desde entonces en la nueva generación que no había vivido la guerra civil. Tanto es así que desde 1956 se reguló con mayor precisión y contundencia las faltas colectivas, completando lo recogido en el reglamento de disciplina académica de 1954. Se había iniciado un nuevo ciclo que no concluiría –sin entrar en causas y circunstancias concretas– hasta después de muerto Franco. En

¹³ Sobre Madrid, José Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)* (Madrid: Siglo XXI, 2004), 67.

¹⁴ AHUS, *Libro de Actas de la Junta de Gobierno*, sesión del 2-11-1952, ff. 168 vto.-169 y sesión del 16-3-1954, f. 181.

¹⁵ AHUS, *Libro de Actas de la Junta de Gobierno*, sesión del 18-1-1957, ff. 208 vto-209 vto.

¹⁶ Eduardo González Calleja, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea (1865-2008)* (Madrid: Alianza, 2009), 250, nota 89.

1958 en la Universidad de Sevilla, en este caso en las Facultades de Medicina de Sevilla y de Cádiz, se repetían las protestas colectivas (faltas masivas de asistencia a clase) con motivo de la publicación de la Ley de especialidades médicas, lo que conllevó a nuevas sanciones colectivas con la pérdida de matrícula en todas las asignaturas a los alumnos de 2º y último curso de la Facultad de Sevilla y a todos los cursos de la de Cádiz¹⁷.

En cualquier caso, el verdadero cambio de signo de las protestas estudiantiles se produjo con la politización del movimiento, que supuso una verdadera sustitución de paradigma en la lucha universitaria. El SEU, el sindicato falangista, fue el factor precipitante pues su sentido y funcionamiento originario, pese a que evolucionó con el tiempo, no satisfacía a una parte significativa de los discentes que pretendían su democratización desde dentro, aumentando el control de los recursos del sindicato, dilatando su autonomía y depurando su representatividad real¹⁸.

El cambio de rumbo del franquismo desde 1957, con el desplazamiento de los falangistas y el ascenso de los sectores tecnócratas del Opus Dei, tuvo consecuencias en los distritos universitarios. En Sevilla tomó posesión en enero de 1959, como gobernador civil, Hermenegildo Altozano Moraleda, un hombre alejado de la ética y de la estética de Falange, vinculado con el Opus y el círculo monárquico de don Juan de Borbón; un personaje un tanto incómodo hasta para Franco que, según su primo, el teniente general, le dijo sobre Altozano, en octubre de 1962, unos meses después de su cese:

Yo no excluyo a los que no sean falangistas para que puedan ser nombrados gobernadores o tengan cargos oficiales (...) Lo que no puede tolerarse ni es procedente que sea gobernador civil y jefe provincial del Movimiento un señor con prejuicios acendrados contra el Partido, hasta el extremo de negarse a ponerse el uniforme oficial de un puesto de mando aceptado voluntariamente. Ser enemigo declarado de la Falange y aceptar el puesto de mando, para luego poner elevadas multas por cantar el himno, me parece una actitud poco clara y absurda¹⁹.

Una de las atribuciones del gobernador, como jefe provincial del Movimiento, era la propuesta a la superioridad de nombramiento de los máximos

¹⁷ Archivo Central del Ministerio de Educación (Alcalá de Henares), leg. 93502; AHUS, *Libro de Actas de la Junta de Gobierno*, sesión del 17-3-1958, f. 214 vto.

¹⁸ El locus por excelencia para esta historia es Miguel Ángel Ruiz Carnicer, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo* (Madrid: Siglo XXI, 1996).

¹⁹ Francisco Franco Salgado-Araujo, *Mis conversaciones privadas con Franco* (Barcelona: Planeta, 1976), 352.

cargos del SEU a nivel de distrito. Altozano se decantó por Ramón Cercós Bolaños que, como jefe provincial del sindicato, nombró a Alejandro Rojas-Marcos de la Viesca secretario del mismo. Su proyecto principal consistía en hacerse con el control de las cuotas aportadas por los estudiantes para gestionarlas directamente; con este fin iniciaron el curso siguiente, 1959-1960, una campaña que tuvo nombre: el proyecto del *SEUATO Independiente de Sevilla*, que les llevó a recorrer, entre el 27 de febrero y el 4 de marzo de 1961, varios distritos universitarios (Salamanca, Valladolid, Santiago y Oviedo) explicando el propósito y soliviantando a los estudiantes de algunos de ellos. El asunto del SEU canalizaba bien el descontento estudiantil y miraba de frente a las instancias políticas²⁰. El proyecto terminó, como no podría ser de otro modo, con la detención de los cuatro emisarios, Rojas Marcos, Diego Mir (delegado de Medicina), Rafael Candau (delegado de Ciencias) y Joaquín Caballero (delegado de Derecho), que tras ser trasladados de Oviedo a la Dirección General de Seguridad en Madrid fueron devueltos a Sevilla, donde se produjeron algunas protestas estudiantiles.

El asunto adquirió otros tintes políticos puesto que el grupo que orbitaba en tono a Altozano fue percibido como una avanzadilla del Opus para ganar posiciones también en la Universidad y ya desde el mismo nombramiento de Cercós surgieron voces de crítica. El 15 mayo de 1959 aparecían unos letreros en la *Hispalense* que hablaban del conflicto soterrado entre Opus y Falange:

Opus? Juanismo? Carlismo? Falangismo? Justicia reclama el pueblo
Opus "institución peligrosa" comercializa nuestra vida política
Queremos estudiar para principitos
El Opus no es un camino para el cielo. Es un cheque al portador
Frente a la suciedad capitalista, reclamamos una revolución
Juanismo farándula decimonónica
Reclamamos la Inquisición. El Opus la necesita²¹.

Iniciados los sesenta comenzaron a aparecer posicionamientos políticos explícitos en las Universidades de Granada y Sevilla, aunque aún con bastante discreción. El final del SEU, en abril de 1965, creó un campo yermo

²⁰ Sobre el SEUATO independiente de Sevilla, sus consecuencias y Altozano pueden verse referencias en Juan Teba, *La Sevilla de Rojas Marcos* (Barcelona: Planeta, 1981), 69-91; Joaquín Arbide, *Sevilla en los 60* (Sevilla: Rd Ediciones, 2002), 104-106; muchas recogidas en Juan Luis Rubio Mayoral, *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes en la Universidad de Sevilla (1939-1970)* (Sevilla: Universidad, 2005), 111-114.

²¹ Hemeroteca Municipal de Sevilla, Archivo Manuel Giménez Fernández, B-XIV-a-6-d/18.

idóneo para el afloramiento de las primeras siglas políticas con implantación en los centros universitarios.

En 1962 se produjo una importante caída de la organización del PCE en Granada y su provincia, con más de doscientos detenidos y casi medio millar de identificados en toda la provincia. Aunque no había células detectadas en esos momentos en la Universidad, la importancia de la acción policial frenó la extensión orgánica en los ámbitos estudiantiles. Sólo dos años más tarde, al calor de las algaradas habidas a principios de marzo, la policía se refería a la presencia de simpatizantes de la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), nacida en 1962. Pienso que no tenían actividad orgánica pese a que en un informe sobre Granada se referían a “determinados alumnos universitarios (se les tiene controlados) muy exaltados que, desde luego, obran influenciados por las corrientes liberales y progresistas, siendo alguno de ellos simpatizantes de agrupaciones clandestinas como la FUDE cuyo matiz comunista es bien conocido”²². Entre éstos se realizaban seguimientos a los estudiantes Fabián Todoli Lorente (de Medicina y uno de los más dinámicos), Julián Urbano Gómez (Derecho), Audio Levi Bozo Parra (Derecho) o José Manuel Pereña Conde (delegado de Ciencias al que definían como “activo defensor y propagador de las tendencias y postulados de las llamadas ‘Asambleas Libres’”). La acción de toma de conciencia sociopolítica se proyectó igualmente hacia el Servicio Universitario del Trabajo (SUT), (que por entonces se encontraba alejado del régimen en este distrito); y también los simpatizantes de la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas (AET) en Granada, “muy pocos, aunque entusiastas”, eran desafectos. Su inquietud se había incrementado con ocasión de las ayudas oficiales recibidas para la causa de Juan Carlos de Borbón, en Granada apenas cinco personas agrupadas en Acción Monárquica Universitaria²³.

A Sevilla habían llegado las siglas de la FUDE en el curso 1963-1964 produciéndose algunas siembras de propaganda a finales de 1963²⁴. En un In-

²² Comisaría General de Investigación Social, “Granada”, en *Memoria de las reuniones de los jefes regionales de Investigación Social celebradas en Madrid durante los días 21 y 22 de enero de 1965*, 1.

²³ *Informe sobre las reuniones...*, 28 y 44. El SUT estaba vinculado al SEU.

²⁴ Sobre la FUDE en Sevilla, cfr. Alberto Carrillo-Linares, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)* (Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2008), 41-45; *Memoria de las reuniones...*, “Sevilla”, pp. 2-3; Archivo General de la Jefatura Superior de Policía Andalucía Occidental, leg. 4495, exp. 11 y leg. 4461, exp. 6 (2ª BRIS, Nota Informativa (NI) nº 2638, (11-12-1963) y 2ª BRIS, NI nº 72, (16-1-1965); *Boletín informativo de actividades estudiantiles (BIAE)*, (septiembre 1965): 3. ARBIDE, *Sevilla*, 202. Entre los *fuedistas* más activos se encontraban Guillermo Galeote Jiménez (por entonces militante de las Juventudes Socialistas),

forme elaborado por Rafael Ariza Jiménez, subjefe provincial del Movimiento en Sevilla, solicitado por el gobernador civil, José Utrera Molina, se señalaba:

El estamento discente bulle en su disconformidad por la estructura del SEU y piden una representatividad a todas luces muy trabajada en el tiempo, sin embargo no ha existido ninguna convención seria durante el año 1964, pero los grupos minoritarios de la FUDE y alguno de tendencia socialista están preparando la ocasión de convertir en tema político las aspiraciones universitarias de representación²⁵.

A partir de entonces la importancia de los contactos personales y los efectos de los acontecimientos en los diversos distritos entre si se incrementó exponencialmente; en especial la influencia de los distritos mayores y más avanzados sobre los menores y más rezagados. Fue la base estructural informal del proyecto de las asambleas autodenominadas "Libres" y del Sindicato Democrático dinamizador en los años 1964-1968. En 1965 la Brigada General de Investigación Social, al referirse a la Universidad de Granada, realizaba la siguiente evaluación, con su característica retórica:

Aunque en el curso anterior [1964-1965] no llegaron a producirse en ningún momento algaradas de tipo callejero en este Distrito Universitario, sin embargo, los incidentes de otros Distritos llegaron a causar alteración académica en el normal desenvolvimiento de las clases.

A raíz de las algaradas y alteraciones de orden en Madrid, Barcelona y Bilbao, especialmente, los estudiantes de las distintas Facultades de la Universidad de Granada celebraron Cámaras en las cuales puede decirse que con una unanimidad completa acordaron unirse a las llamadas "ASAMBLEAS LIBRES" celebradas en otros Distritos.

(...) El momento actual de este Distrito puede resumirse diciendo que se espera con prevención la iniciación del curso y que se teme con mayor fundamento que en otras ocasiones, la posibilidad de alteraciones en la normalidad escolar si en otros Distritos ocurriesen hechos de significativa importancia que les sirviesen de pretexto²⁶.

De hecho, sólo unos meses antes de elaborarse este informe, la Universidad de Granada había estado presente en la I Reunión Nacional Coordinadora, celebrada de manera clandestina en Madrid entre los días 22 y 23 de marzo, donde reforzaron los lazos con los representantes de las Asambleas

Gonzalo Buitrago Rubio o Luis Izquierdo Galinsoga. En la Hispalense, además, tenía una mínima presencia la Unión de Estudiantes Demócratas (UED), de tendencia democristiana.

²⁵ Archivo General de la Delegación del Gobierno en Andalucía (AGDGA), leg. 335, carp. "Memoria Gobierno Civil [de la provincia de Sevilla] (1964), fechada el 22-3-1965.

²⁶ *Informe sobre las reuniones de funcionarios del Cuerpo General de Policía, afectos a los servicios de Información y de Investigación Social de plantillas correspondientes a distritos Universitarios...*, Madrid, (septiembre 1965), 55-56. La mayúscula es del original.

Libres de Barcelona, Bilbao, Salamanca y Valencia, y los delegados de facultades desvinculados del SEU de Madrid, Oviedo, Valladolid y Zaragoza²⁷.

Tras la desaparición oficial del SEU en abril de 1965 en el espacio vacío dejado en el ámbito de la representación estudiantil se elevó un movimiento coordinado a nivel nacional, de cara a la creación de una estructura sindical alternativa, donde participaron de lleno los estudiantes de las Universidades de Granada (la tercera de España por el número de alumnos matriculados) y de Sevilla. Además esto se producía en el contexto de las conocidas sanciones a varios catedráticos en Madrid por apoyar las reivindicaciones escolares (López Aranguren, Tierno Galván, García Calvo, Aguilar Navarro y Montero Díaz), que provocaron una ola de solidaridad en diversos distritos²⁸. En Sevilla se convocaron asambleas “pese a todos los obstáculos que os opongan”, recogía una convocatoria para el 29 de marzo, y realizaron manifestaciones con cortes de tráfico, dando lugar a sanciones gubernativas y apertura de un expediente informativo en el rectorado²⁹.

Por otro lado, si los representantes de Granada y Sevilla no asistieron a la I Reunión Coordinadora Nacional (RCN), celebrada en Barcelona en marzo de 1965 donde se rechazó frontalmente al SEU y se propuso la constitución de un sindicato alternativo, representativo, democrático y autónomo, sí que hubo delegados sevillanos en la II RCN, en mes de mayo, que se expresó contra la nueva normativa que regulaba las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE) que hacía posible ya la elección del delegado a nivel de distrito, lo que permitió cierta presencia de estudiantes críticos a todos los niveles³⁰. Además, se creaba la Secretaría Nacional Coordinadora de la que formaban parte los representantes de las dos universidades andaluzas, y que desde

²⁷ Hernández, *Estudiantes contra Franco*, 239-240.

²⁸ La prensa escrita, con muchísimas limitaciones en este periodo, fue en ocasiones otro canal de información sobre lo que ocurría por otras Universidades. Algunas pistas sobre los incidentes relacionados con estos sucesos en *El Correo de Andalucía*, (9-3-1965): 11, incluso en *ABC* (edición de Madrid), (9-3-65): 41.

²⁹ AHUS, leg. 3687-10; *ABC* (edición de Sevilla), (2-4-1965): 38. Entre los sancionados se encontraban Javier Pérez Royo, Fernando Pérez Royo, los citados Buitrago, Galeote e Izquierdo, Manuel Ramón Alarcón, Ramón Antonio Alfonso Rodríguez (vinculado con sectores anarquistas), etc., así hasta diecinueve estudiantes. Finalmente, la multa fue suspendida. Un detallado estudio sobre la Universidad de Sevilla, que cubre todo el periodo hasta después de la muerte de Franco, puede leerse en Carrillo-Linares, *Subversivos y malditos*.

³⁰ Sobre la I RCN, Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Presidencia. Secretaría General del Movimiento. Secretaría Técnica, caja nº 18684, carp. “SEU. Problema estudiantil, 1964-1965”; y “Manifiesto de la I Reunión Coordinadora Nacional de Estudiantes”, en “Documentos del movimiento universitario bajo el franquismo”, en *Materiales*, Barcelona, extra nº 1, (1977): 28, donde se recogen los acuerdos de la I RCN (42-43).

el curso 1965-1966 editaba su propio *Boletín Nacional de Coordinación*³¹. A partir de entonces los contactos personales y orgánicos fueron cada vez más fluidos entre los universitarios de los diferentes distritos, lo que facilitaba la exportación de experiencias, información y proyectos³².

En los márgenes de la oficialidad existía otro universo estudiantil paralelo que, aprovechando que Granada era una Universidad importante y tranquila, celebraba su I Consejo Nacional de las APE durante los últimos días de febrero de 1966; de ahí debía salir el presidente nacional, como así fue, Juan Luis Ortega Escós. Hubo dos intentos más por poner en funcionamiento el nuevo sistema, ambos Consejos celebrados también en el distrito granadino: en Torre del Mar (Málaga), en abril y el III Consejo en la ciudad nazarí nuevamente, entre los días 26 al 30 de julio. Resulta clarificador del desprecio gubernamental por estos asuntos el hecho de que mientras se estaban celebrando las sesiones, las APE dejaran de existir legalmente, produciéndose una desbandada antes de su clausura, entre otros la del presidente del distrito de Granada, Joaquín Fayos Díaz y la de los tres representantes por Sevilla, Francisco Ballester Almadana (presidente), José Antonio Maldonado Zapata (por las Facultades) y Carlos Ángel Maestre (por Escuelas)³³.

También hubo una cierta actividad conspirativa aprovechando otras circunstancias, como los encuentros en el Campamento de la Milicia Universitaria de Montejaque (Málaga), durante el mes de julio de 1965, en los que estaban presentes escolares de la Asociación Democrática de Estudiantes de Valencia (ADEV) o de la FUDE. En estas reuniones participaron representantes de los distritos de Granada y Sevilla³⁴. Sólo unos meses más tarde, siguiendo el modelo catalán (ADEC) y valenciano, se constituía la Asociación Democrática de Estudiantes de Sevilla (ADES), que lazo su manifiesto-presentación a principios de 1966 reclamando la amnistía de los profesores y alumnos sancionados, libertades básicas (expresión, asociación) y la democratización de la Universidad y la sociedad españolas³⁵. Con presencia en

³¹ BIAE, nº 10, (23-10-65): 1.

³² Sobre las comunicaciones y los contactos de los estudiantes de la Universidad de Granada con otros distritos cfr., por ejemplo, la referencia en *Informe sobre las reuniones...*, 64.

³³ Orden de 23 de julio del ministerio de Educación y Ciencia por la que se modifica la del 3 de junio de 1965 sobre Asociaciones de Alumnos, en BOE, nº 179, (28-7-1966): 9699-9700. Ballester y Ángel se quedaron como observadores. *Gaceta Universitaria*, nº 63, (agosto 1966): 10.

³⁴ "Ambiente en Sevilla", en BIAE, nº 2, (18-11-1965): 2; "Reunión de la FUDE en Montejaque", en BIAE, nº 17, (10-XI-1965): 6. Aunque citan UDEV (Unión), en realidad era Asociación.

³⁵ Archivo Histórico Nacional (Madrid), expedientes policiales, P-12507; Archivo Histórico del PCE (AHPCE) (Madrid), *Intelectuales/Movimiento estudiantil*, "Informe de los estudiantes (Sevilla)", 28-6-1966, 2, jacket 263.

Medicina (Luis Yáñez Barnuevo), Derecho (Manuel Ramón Alarcón, Rafael Senra, Javier Pérez Royo, Manuel Álvarez Ossorio, etc.), Filosofía (Isidoro Moreno, etc.), Ciencias, Aparejadores, Industriales, Graduado Social y Magisterio, la acción represiva policial tardó sólo unos días en asestar su golpe pero la experiencia organizativa sería importante de cara al proyecto del Sindicato Democrático, con el que verdaderamente se entró en una nueva fase de la lucha estudiantil contra la dictadura.

El tiempo del Sindicato Democrático (SDEU)

Durante prácticamente dos años (1966-1968) el proyecto del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad (SDEU) canalizó buena parte de la protesta universitaria con un discurso cada vez más politizado y vertebrando, una estructura sindical que funcionó con eficacia, aunque no sin dificultad, tanto por las disensiones internas, como por la represión abatida sobre el sindicato y sus líderes o por la brecha abierta con la base estudiantil en la primavera-verano del 68. El SDEU no superó esa fecha en ninguna de las Universidades españolas donde se había desarrollado (que fueron todas menos la de Murcia), con una excepción: la Universidad de Granada en la que consiguió mantenerse a flote durante varios años más. El vacío dejado por el SDEU se transformó en un acelerado y radical proceso de atomización del movimiento estudiantil que no cesó hasta después de muerto el dictador.

Como es sabido el sindicato democrático se fundó en el convento de los capuchinos de Sarriá en la ciudad condal el 9 de marzo de 1966, dando origen al SDEU de Barcelona (SDEUB). A partir de ese momento se procuró extender el modelo a otras universidades lo que se llevó a cabo, de manera coordinada, a través de las RCN que en ese mismo año se titularon también Reuniones Nacionales Coordinadoras (RNC) y en 1967 adoptaron el nombre de Reuniones Coordinadoras y Preparatorias (RCP)³⁶. Éstas debían impulsar, a través de una Permanente Nacional (con sus Secretarías Técnica, de Información y de Relaciones Internas), la creación del sindicato, primero por centros, luego por distritos hasta la celebración del Congreso Nacional de Estudiantes (CNE), que supondría la constitución a nivel nacional del SDEU,

³⁶ Entre los días 2 y 3 de julio de 1966 se celebró la IV RNC, a la que asistió la Universidad de Sevilla, junto a Barcelona, Bilbao, Madrid, San Sebastián, Santiago y Valencia, que preparó definitivamente el terreno para la extensión del proyecto del Sindicato Democrático. Cfr. F. Antonio Déniz Ramírez. *El movimiento estudiantil canario. Selección de textos y documentos (1966-1982)* (La Laguna: Bencho, 1993), 17.

instrumento para proceder a la Reforma Democrática de la Universidad (RDU). Cada sindicato, además, se articulaba en base a unos Departamentos (Información, Cultura, Estudios Universitarios, etc.), incluso uno de Información y Relaciones Internacionales, el DIRI, con un delegado que, en unión con sus homónimos de los demás centros, conformaban la Junta Departamental del Distrito. Así, todo con sus nombres y siglas, con el fin de reforzar el sentido de organización e institucionalización del movimiento, lo que constituyó casi una obsesión formal generando un paralenguaje propio e identificativo.

Ante el cariz y la dimensión que tomaba el asunto, por medio de sentencia judicial del 2 de junio de 1967 se declaraba ilegal al sindicato. En efecto, tras Barcelona, Valencia, Bilbao-Deusto, Pamplona y San Sebastián (1966); Madrid, Granada, Santiago, Zaragoza, La Laguna, Sevilla, Salamanca (1967), fueron materializando el proyecto del SDEU a través de las seis RCP que tuvieron lugar, la primera en Valencia (enero de 1967), con representación de Málaga (Leopoldo del Prado Álvarez que asistiría a otras RCP) y Granada. En este encuentro no estuvo representada Sevilla, distrito en el que se notaban ya las tensiones entre estudiantes socialistas (el presidente Rafael Escuredo) y los comunistas, animadores del sindicato y que llevó a la dimisión de aquel sólo unos días más tarde. Aunque en menor medida, también otros sectores más moderados, vinculados a la democracia cristiana, trabajaban por la apertura política, como Carlo Alba Tercedor, estudiante de Derecho de la Universidad de Granada, responsable del departamento de Actividades Sociales de la Asociación de Estudiantes y en contacto con los jesuitas, lo que provocó la vigilancia policial de estos círculos³⁷.

En la II RCP (Pamplona, marzo-abril de 1967), los delegados andaluces fueron José López Céspedes, por Granada, Manuel Chaves González, Manuel Ramón Alarcón y Rafael Senra, por Sevilla³⁸. En la III RCP hubo delegados de Málaga y Sevilla, en la IV RCP de Granada, Málaga y Sevilla; e igualmente, en la V RCP hubo emisarios de Granada y Sevilla³⁹. Por fin, la VI y última RCP se

³⁷ BIAE, nº 26, (20-3-1967): 6-7. Sobre movimiento estudiantil en la Universidad de Granada, Alfonso Martínez Foronda, Pedro Sánchez, *La cara al viento. Estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada (1965-1981)* ([Córdoba]: Fundación de Estudios Sindicales, 2012), 2 vols.

³⁸ "II Reunión Coordinadora Preparatoria", en BIAE, nº 27, (4-4-1967): 5. Entrevistas a Manuel Ramón Alarcón (20-7-2000), Rafael Senra (1-8-2006) y Manuel Chaves González (12-9-2006).

³⁹ Málaga no pudo ir por "ausencia forzada (represión gubernamental)". Para Málaga no existe un trabajo monográfico sobre el movimiento estudiantil antifranquista, pero hay información en Carmen R. García Ruiz, *Franquismo y transición en Málaga. 1962-1979* (Málaga: Universidad, 1999).

verificó en la capital hispalense (febrero-marzo de 1968), asistiendo también Granada, y concluyó con numerosas detenciones⁴⁰. De hecho, todas las RCP estuvieron acompañadas de acciones represivas (detenciones, multas, expedientes, etc.), motivo por el que ya en la primera se redactó una *Carta sobre la represión* que invocaba a un pacto de solidaridad entre los estudiantes⁴¹. La denuncia se trasladó también por los representantes estudiantiles a las Juntas de Facultad, como la de Medicina de Sevilla⁴². Fue habitual que tras la represión se retroalimentara la contestación en forma de escritos, sentadas, huelgas y manifestaciones. En la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Málaga (sólo funcionó la sección de Económicas) se lanzaba a multicopista el *Boletín Informativo*, cuyo primer número daba cuenta de los sucesos valencianos de la I RCP:

La Reunión fue declarada ilegal, por lo que tomó cartas en el asunto un Ministerio de todos conocido, encargado entre otras cosas de proteger "las libertades" de todos los españoles con poderosos y contundentes medios, tales como la cárcel y la cachiporra⁴³.

El frente informativo fue de los más activos e incisivos en el movimiento estudiantil durante todo este periodo de despertar (proliferación de *Boletines informativos*, asambleas, etc.). Junto a él, el departamento de actividades culturales desarrolló una tarea de agitación de primer orden, por medio de conferencias, recitales poéticos y musicales, seminarios, representaciones teatrales, etc. Uno de los proyectos más ambiciosos fueron las llamadas Semanas de Renovación Universitaria (SRU) en las que se invitaba a destacadas personalidades vinculadas con el antifranquismo. También se organizaron recitales de Miguel Hernández y tras el *mayo francés* de 1968, e influido por ese espíritu político contestatario, se celebró un Seminario Marcuse en la Universidad de Sevilla con el que se relacionaron varios juicios populares

⁴⁰ Como consecuencia de las actuaciones policiales se abrió sumario ante el TOP, nº 559/68, bajo la acusación de reunión ilegal, en el que estuvieron incursos por Granada Miguel García-Posada y por Sevilla, Camilo Tejera, Antonio Bocanegra, Rafael Senra, Juan Ricardo Sosa Castaño y Bartolomé Clavero. También fueron detenidos los estudiantes de Granada, y puestos en libertad inmediatamente, José López Céspedes y Salvador García Fernández. Los recuerdos, imprecisos, del delegado granadino sobre la VI RCP pueden leerse en Miguel García-Posada, *La Quencia* (Barcelona: Península Atalaya, 1998). Archivo Histórico de Comisiones Obreras de Andalucía, Fondo Cossío, sig. 64-4-10.

⁴¹ AHPCE, *Movimiento estudiantil*, caja 124, carp. 76.

⁴² Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de Sevilla, *Libro de Actas de la Junta de Facultad de Medicina*, sesión del 9-2-1967, 148-149 y 151.

⁴³ BIAE, nº 26, (20-3-1967): 7.

realizados por los estudiantes al comienzo del curso académico 1968-1969. Dicho curso se inició con la irrupción violenta de un grupo de estudiantes en el Paraninfo, tomates en mano, durante la inauguración oficial ante todas las autoridades, en un acto de protesta por los veintitrés expedientados del curso anterior. Fue en ese caldo de cultivo donde nació *Esperpento*, rompiendo con el teatro universitario más acomodaticio al que habían estado hasta entonces vinculados los protagonistas (TEU, Tabanque), un proyecto de teatro independiente cargado de intención⁴⁴. Su primera representación pública fue *Antígona*, en versión de Bertolt Brecht, y pudo disfrutarse en el aula magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada, el 30 de noviembre de 1968, gracias a la invitación cursada por los responsables del departamento de actividades culturales del SDEUG⁴⁵.

El Aula de Cultura de aquella facultad de Filosofía de finales de los sesenta era una plataforma de activismo y agitación cultural... y política. Por allí anduvieron chicos y chicas que luego siguieron en la brecha y hasta han sido famosos. Recuerdo algunos nombres: Joaquín Sabina, Fanny Rubio, Bernabé López, Álvaro Salvador, Adrián Rodríguez Junco, José María Alfaya... de ese grupo se nutrió la resistencia antifranquista y muchos de sus integrantes pasaron a militar en el PCE granadino. (...) Allí confeccionábamos boletines impresos en multicopista y en los que tratábamos de camuflar la crítica al dictador y a su régimen bajo una reseña de libro o escribíamos artículos sobre algún poeta que servía para destacar la voz de la libertad⁴⁶.

Los activistas de Filosofía y Letras de Granada, que en enero de 1968 habían impulsado la I Asamblea de Distrito, en efecto, marcaban la punta de lanza en el distrito⁴⁷. En Málaga se desarrolló igualmente una relevante acti-

⁴⁴ La de Sevilla era la única universidad en la que la Comisaría para el SEU (del extinto SEU) seguía manteniendo un teatro universitario permanente en 1968. Véase el ilustrativo artículo, firmado en 1967, sobre la relación del teatro con el movimiento estudiantil de este momento y el SDEU: Juan Antonio Hormigón, "Teatro Universitario de España", en *Realidad. Revista de Cultura y Política*, n^o 16, (febrero-marzo, 1968): 99-118.

⁴⁵ Pedro Álvarez-Ossorio; Pepa Sarsa, *La vida es sueño... de verano. De Esperpento a un teatro andaluz* (Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2019), 71, 76-81.

⁴⁶ Recuerda Javier Aristu impulsor, junto con José María Alfaya, de la iniciativa. Álvarez, *La vida es sueño*, 78-79. Sobre la efervescencia cultural en Granada en ese contexto puede verse el ilustrativo trabajo de Fernando Guzmán Simón, *Granada y la Revolución 70. Poetas y poéticas de la revista poesía 70 (1968-1970)* (Granada: Comares, 2010).

⁴⁷ "La Facultad de Filosofía y Letras de Granada, viene siendo en el presente curso el foco de donde parten todas las consignas de agitación que alteran frecuentemente la vida universitaria", resumía la Brigada de Información. *BIAE*, n^o 26, (22-3-1968): 6. El testimonio de uno de estos activistas del SDEUG en Filosofía en Antonio Nadal, *Licencia absoluta. La historia: los restantes datos, 1968-1973* (s/l: autoedición, 2006). Y del mismo: "El movimiento universitario y la represión", en *La universidad española bajo el régimen de Franco*, editado por Juan José Ca-

vidad cultural por los universitarios de la Facultad de Económicas (también se representó a Brecht en 1968), de la Escuela de Ingenieros Técnicos Industriales o incluso de preuniversitarios, que editaron revistas de compromiso como *Bayoneta* o *La cuesta*⁴⁸. En Sevilla la mayor actividad se concentraba en el edificio de la antigua Fábrica de Tabacos, en el centro de la ciudad (Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias)⁴⁹. Los acontecimientos franceses y su espíritu no pasaron desapercibidos para los estudiantes en Andalucía. En Granada el día 24 de mayo fue detenido e ingresado en prisión el estudiante australiano Christopher David Allen, que procedía de la Universidad de Essex (Inglaterra), por colocar una “hoja subversiva” en el tablón de anuncios de la Facultad de Filosofía y Letras, donde fue detenido, convocando a una reunión para hablar sobre lo que estaba ocurriendo en Francia. Decía:

Hay una revolución en Francia. ¿Os habéis dado cuenta? ¿Por qué no venís a discutirla y su relación con la situación de España? El lunes que viene a las 11 de la mañana en la puerta de esta Facultad⁵⁰.

El movimiento estudiantil tras el Sindicato Democrático

Con el fin del sindicato democrático se produjo una radicalización del movimiento estudiantil que cristalizó en la aparición y extensión de organizaciones a la izquierda del PCE, la más importante, autotitulada maoísta, el PCE (Internacional) con sus Juventudes Universitarias Revolucionarias (JUR), que desde 1973 pasaron a ser la Joven Guardia Roja (JGR), con presencia en los años siguientes en las distintas provincias andaluzas (Sevilla, Granada,

rreras Ares; Miguel Ángel Ruiz (Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 1991), 455-467. Algunas de estas iniciativas en: Archivo Universidad de Granada, sig. 141 Asociacionismo, carp. “Disciplina escolar. Problemas estudiantiles, 1966-1967”; sig. 179, carp. “Actividades de los estudiantes. Estado de excepción, 1969”.

⁴⁸ Antonio Escaño Blanco, “La revista poética *Bayoneta*. Actividades culturales en la Universidad malagueña en 1968”, en *Jábega*, n.º 96, (2008): 85-111.

⁴⁹ Se han publicado las memorias de dos activistas de la Universidad de Sevilla: Pilar Aguilar Carrasco, *No quise bailar lo que tocaban* ([Toledo]: Almud, 2014), que fue la primera mujer con responsabilidades políticas en la Universidad (en las Juventudes Universitarias Revolucionarias, JUR); y, en forma novelada, Rafael Senra Biedma, *Ruano* (s/l, autoedición, 2019) (militante del PCE en Derecho y expedientado en 1968, fue asiduo en las RCP representando al distrito).

⁵⁰ Sobre la recepción del *mayo francés* en las Universidades andaluzas, Alberto Carrillo-Linares, “*Estudiantes revoltosos. Efluvios del Mayo francés de 1968 en Andalucía*”, en *Andalucía en la Historia*, n.º 62, (octubre-diciembre, 2018): 84-89.

Cádiz, Málaga, Huelva, etc.). La competencia en el movimiento no era solo contra el franquismo sino contra otras fuerzas que trataban de hacerse fuertes en los campus. Sólo Granada, como señalé, mantuvo activas las siglas del SDEUG después del verano de 1968 y organizaron, impulsadas sobremanera por Bernabé López García y otros, algunas actividades como el Festival de la Canción Protesta, con la participación de Paco Ibáñez y Xabier Ribalta, el 30 de octubre, en el aula magna de Medicina, con un éxito desbordante (con capacidad para 500 personas, la policía calculaba que se triplicó el aforo)⁵¹.

La actividad opositora creciente en los centros de enseñanza hizo que el 24 de enero de 1969 fuera decretado el estado de excepción a nivel nacional, aunque no mermó la actividad estudiantil, pese a las detenciones y confinamientos de los universitarios más destacados⁵². En Granada se realizaron varias siembras de propaganda contra el estado de excepción y las detenciones de estudiantes, se colocaron carteles murales y celebraron asambleas en las que se protestó por la muerte de Enrique Ruano en Madrid⁵³. Allí fueron catorce los detenidos; en Sevilla, con una veintena de universitarios detenidos, se desarticuló casi completamente la organización juvenil del PCE (I), muy activa en la Universidad, reduciéndose la agitación durante el periodo; en Málaga fueron siete los estudiantes detenidos, entre ellos un dirigente del pro fascista Frente de Estudiantes Sindicalistas (FES), Pedro Arriola Ríos; y en Cádiz fue arrestado el estudiante de Medicina Diego Antonio Gómez Ángel, considerado por la político-social procastrista debido a la propaganda intervenida⁵⁴.

⁵¹ BIAE, nº 5, (7-11-1968): 6-7. Agradezco a Bernabé López el material facilitado sobre este asunto.

⁵² Alfonso Martínez Foronda, Eloísa Baena Luque, Inmaculada García Escribano, coord., *La dictadura en la dictadura. Detenidos, deportados y torturados en Andalucía durante el estado de excepción de 1969*, (Sevilla: Fundación de Estudios Sindicales, 2011).

⁵³ BIAE, nº 20, (8-2-1969): 6.

⁵⁴ *Boletín Informativo (BI)*, extraordinario, fascículos: 3, (2-4-1969): 74-75, 83-89; 6, (26-4-1969): 234-235; y 8, (5-5-1969): 304-328, donde se consignan los servicios policiales realizados con motivo del estado de excepción. En Málaga, además del referido, pasaron por la comisaría: Rafael Jorge Esparza Machín, Guillermo López Vera, Eduardo Enrique Martos Gutiérrez, Juan Mejías Herrera, Leopoldo del Prado Álvarez y Manuel Segarra Fort. En Granada eran mayoritariamente del PCE, pero había del PCE (I), como Enrique Anciones de la Torre. Lo fueron, además del citado: Juan de la Cruz Bellón Zurita, Carlos Fernández Cuesta, Eduardo Gallardo Pérez, Mohamed Abdelkader Ahmed, José María Alfaya González, Antonio Luis Díez Rodríguez, Arturo González Arcas, José María Lozano Maldonado, Miguel Ángel Pérez-Espejo Martínez, Jesús María Pablo Suberviola Martínez, Francisco Javier Terriente Quesada; hubo dos liberados: Fernando Juan García Lara y Antonio Nadal Sánchez. El que no consta en esta documentación policial es Joaquín [Martínez] Sabina, hijo de un comisario en Úbeda que, supuestamente lo detuvo. Sabina ha reclamado su detención. Joaquín Sabina, Javier Menéndez

Los expedientes académicos hicieron que llegaran a las Universidades de Sevilla y Granada estudiantes prestigiados y curtidos en batallas de otros distritos, los *paracas*, que fueron importantes en el relanzamiento de la acción estudiantil y en la extensión de las organizaciones políticas clandestinas. Esta movilidad –o por otros motivos– dio lugar a un efecto boomerang que resultó muy dañino para el régimen. Casos paradigmáticos, vinculados a la organización universitaria del PCE fueron el de Javier Aristu Mondragón (de Granada a Sevilla), Joaquín Bosque Sendra (de Zaragoza a Granada), Plácido Fernández-Viagas Bartolomé (de La Laguna a Sevilla), Francisco Echániz Valiente y Juan Ignacio Mingolarra Ibarzábal (de Zaragoza a Sevilla); Alfredo García Viñas, del PCE (m-l) (de Salamanca a Málaga), y otros muchos. Un fenómeno por estudiar en su dimensión y profundidad.

Lo cierto es que el movimiento estudiantil se encontraba en esos momentos altamente politizado siendo muy receptivo a la causa obrera. La sucesión de acontecimientos, ya fueran locales, nacionales y a veces internacionales, sirvieron para incendiar los ya encendidos claustros universitarios en Andalucía. 1970 constituye un modelo para comprobar esta imbricación: a la reacción por la aprobación de la Ley General de Educación (LGE) de Villar Palasí, se le sumó el Proceso de Burgos, la huelga de la construcción en Granada, con tres muertos, o la “huelga de los 56 días” en Sevilla, de la que se hizo cargo un joven abogado laboralista, Felipe González y que tuvo alguna repercusión también en la Universidad.

En Granada existían contactos entre estudiantes y las Comisiones Obreras Juveniles, en ocasiones con acciones conjuntas, que quedaron descubiertas con ocasión de las detenciones (muchos del sector de la construcción) realizadas como consecuencia de la siembra de propaganda efectuada en el centro de la ciudad el 26 de marzo, durante la semana santa de 1970⁵⁵. Unas semanas antes, en varias asambleas de distrito, se efectuaron duras críticas contra la represión, tratando de elevar escritos al gobierno, al rector, al gobernador civil, etc. Tras la del día 4 se organizó una manifestación al grito de “Dictadura, no; democracia, sí”, que acabó siendo abortada por la policía. Encierros, sentadas y nuevas detenciones fueron incrementando el clima de tensión en la ciudad que terminó por explotar el 21 de julio con la huelga de la construcción y los luctuosos hechos que no dejaron indiferentes a los universitarios de toda España⁵⁶.

Flores, *Sabina en carne viva: yo también sé jugarme la boca*, (Barcelona: Ediciones B, 2006). La versión se asume en Foronda, *La dictadura en la dictadura...*, 174.

⁵⁵ *BI*, nº 21, (25-4-1970): 1-8 y *BI*, nº 22, (2-5-1970): 1-8.

⁵⁶ *BI*, nº 1, (2-11-1970): 10-11.

En la Universidad de Sevilla se repetía el modelo con un incremento de la actividad de oposición, acompañada por la multiplicación y el fortalecimiento de organizaciones, como el PCE y el PCE (I), otras nuevas como Acción Comunista, OMLE o renovadas, como los carlistas o la CNT, que se activó en Sevilla con ocasión de la huelga de la construcción en Granada, que también se declaró allí⁵⁷. De esta forma se intensificó durante 1970 el lanzamiento de propaganda, propia y de CCOO, especialmente en las fechas más cercanas al primero de mayo. En Medicina, en el marco de la repulsa a la LGE, los problemas derivados del proyectado nuevo Plan de Estudios ofrecieron la ocasión perfecta para extender el clima de la protesta. Fueron días de manifestaciones, “saltos” y detenciones. El Proceso de Burgos contra varios militantes de ETA agudizó mucho más la situación en las universidades andaluzas. La nueva declaración del estado de excepción el 14 de diciembre implicó redadas policiales entre trabajadores y universitarios. En Granada y Sevilla prácticamente se acabó con el comité provincial del PCE y algunos estudiantes, como María Socorro Robles Vizcaíno, estudiante de Filosofía y Letras en la ciudad de la Alhambra, pasaron a estar en busca y captura, siendo detenida en septiembre de 1971. En Sevilla otra estudiante de Medicina, Gertrudis Cutiño Ruiz, también del PCE, consiguió evitar la detención hasta mayo de 1971 al ser denunciada por un policía de la Brigada político-social de paisano al que un grupo acorraló y persiguió por la Facultad⁵⁸.

A pesar de la fuerte represión en el contexto del proceso de Burgos y el estado de excepción, los paros académicos no cesaron en los meses posteriores, ni en estas ciudades ni en Málaga. Las sanciones y las prohibiciones de matrícula oficial impuestas por los rectorados en el curso 1970-1971 (treinta y siete en la Universidad de Granada, incluyendo Málaga, y veinticinco en la de Sevilla) no surtieron ningún efecto desmovilizador⁵⁹. El nivel de la contestación era medible a través de la producción de propaganda que poco a poco inundaba los centros, lo cual explica las acciones policiales para contener la

⁵⁷ En la Universidad de Granada surgió a finales de 1970 el PC Proletario (PCP) que mantuvo un enfrentamiento con el SDEUG, tachado de cómplice de la oligarquía, proponiendo la lucha violenta.

⁵⁸ Cutiño había participado, desde el curso 1967-68, en muchas de las protestas en la Universidad (asambleas, encierros, sentadas, ocupaciones de espacios, etc.) pero su vinculación orgánica no fue detectada por la policía social sevillana, probablemente, muy condicionada hasta entonces por su visión machista de la oposición.

⁵⁹ La relación completa había sido elaborada por el ministerio de Educación y Ciencia que la remitió a todos los rectores. La policía tuvo acceso a ella “confidencialmente” en agosto de 1971, merced a la habitual colaboración entre las universidades, el ministerio y la policía en materia represiva. *BIAE*, nº 1, (22-9-1971): 1-9; *BIAE*, nº 4, (11-10-1971): 82-87.

invasión de los panfletos, carteles, revistas. Así, en Granada se realizó una intervención en marzo de 1972 en las delegaciones de las Facultades de Derecho, Medicina y Farmacia, incautando la policía cuatro multicopistas, varias máquinas de escribir y abundante material impreso, como el “Comunicado de la II Reunión General de Universidades” (que desde 1970 vino a sustituir a las antiguas RCP), el “Comunicado del Comité General de huelga”, carteles sobre el proceso de Burgos, el movimiento obrero, cuartillas dirigidas “Al pueblo de Granada”, firmadas por las CCOO y mujeres Democráticas de Granada”, etc.

La tónica de los cursos académicos siguientes no hizo descender el nivel de conflictividad, sino todo lo contrario, se fue extendiendo como una mancha de combustible incendiario, apareciendo las organizaciones políticas de manera inmediata en las recién nacidas Universidades de Córdoba y Málaga. La aparición de los Colegios Universitarios, además, permeó la disidencia a nuevos espacios. La creación del Colegio Universitario de Almería en 1972 abrió posibilidades de desarrollo del movimiento estudiantil en la ciudad (Ciencias, Magisterio, Filosofía y Letras) permitiendo que algunos estudiantes procedentes de la Universidad de Granada, como López Céspedes, que habían estado implicados unos años antes en las luchas estudiantiles, accedieran al cuerpo docente, ampliando así la red cada vez más visible de antifranquismo entre los jóvenes y dinámicos docentes⁶⁰. A partir de entonces se activó un nuevo frente de oposición, continuación natural del liderazgo por los estudiantes que ahora se convertían en Profesores No Numerarios (PNN); en Granada se celebró la I Asamblea Nacional en mayo de 1972, con la participación de 35 docentes de esta universidad, mientras que por Sevilla fue uno⁶¹. El problema de los PNN se dejó notar en los grandes distritos y en los Colegio Universitarios, como el de Jaén, en el que también hubo activistas estudiantiles que se movieron entre el marxismo y el cristianismo comprometido. En Granada el profesor adjunto de la Cátedra de Derecho Político

⁶⁰ Sobre este fenómeno, sirvan los recuerdos de Fernando Martínez López, uno de aquellos estudiantes y luego docentes, que participó en este proceso junto con otros nombres asociados al antifranquismo y la transición en Almería: Agustín Díaz Toledo, José Guerrero Villalba, Fernando García Lara, Pedro Molina, Francisco Campos, Fernando Navarrete, Pedro Jiménez Garijo, Catalina Martínez Padilla, Cayetano Aranda, Diego López Alonso, José Luis Pino, Pilar Ballarín, Carmen Hernández Porcel, José Luis Martínez Vidal, etc. En la Escuela de Magisterio, además del citado López Céspedes, José Sanz Giménez, Quini Ferrer, Concha Moreno, Socorro Sánchez, Antonio Flores, “supusieron un revulsivo en la dinámica de la Escuela”. Fernando Martínez López, “Vientos de libertad”, en VV.AA., *Crónica de un sueño: 1973-1983. Memoria de la transición política en Almería* (Málaga: C&T Editores, 2005), 14.

⁶¹ José Cazorla Pérez, (dir.), *La Universidad de Granada a comienzos de los años 70: un análisis sociopolítico* (Granada: Universidad, 1977), 174-186.

desarrollaba actividades de formación del PCE (ml), manteniendo vínculos orgánicos con Alfredo García Viñas, estudiante de Filosofía y Letras en la Universidad de Málaga, por las que fueron detenidos en 1973 y procesados ante el TOP. En Jaén en el curso 1973-1973 se trató de recomponer el comité universitario del PCE a partir de un estudiante matriculado en el Colegio Universitario de Filosofía y Letras.

En el terreno de los hechos, la detención en junio de 1972 de diez dirigentes de CCOO en Pozuelo de Alarcón, dando lugar al conocido Proceso 1001, supuso un nuevo revulsivo *leit motive* para la agitación universitaria prolongado hasta 1976. Tres de los sindicalistas detenidos (Fernando Soto, Eduardo Saborido y Francisco Acosta) procedían de Sevilla. Las Universidades fueron regadas con propaganda contra el proceso, pintadas e intervenciones en las asambleas estudiantiles. A la entrada del aula magna de la Facultad de Derecho en Sevilla se realizó una pintada de grandes dimensiones, en una acción relámpago llevada cabo en febrero de 1973, que decía: “No más represión. Libertad para Saborido”⁶². Pero según se aproximaba el juicio a los trabajadores, interpretado como a la clase obrera en su conjunto, previsto para el 20 de diciembre de 1973, aumentaron las expresiones de solidaridad en la Universidad (algo que preveía y sobre lo que alertaba la Brigada social de Granada) llevadas a cabo por diferentes organizaciones (Bandera Roja, PCE, PCE (I)-JGR, etc.), incluyendo a los Grupos de Acción Carlista (GAC) que se sumaron en Sevilla a las campañas de rechazo⁶³. Dada la fuerte presencia del asunto en la vida universitaria, llegó a ser tratado explícitamente en la Junta de Gobierno en la hispalense⁶⁴.

La original y descabellada idea del ministro de educación, Julio Rodríguez Martínez, de implantar el popularizado como *Calendario juliano* (comenzar el curso académico en enero, con el año natural) provocó que durante tres meses se conspirara, y mucho, contra la dictadura lo que hizo que el año comenzara movido. Los últimos momentos del franquismo con Franco notaron un desgaste y desprestigio absoluto y, probablemente, no hubo ni un solo día lectivo en el que no se registraran protestas estudiantiles en todo el territo-

⁶² Archivo de la Universidad de Sevilla, caja “Correspondencia Rector”, “Propaganda subversiva en la Universidad”, [Nota Informativa de la 2ª BRIS], 21-II-1973.

⁶³ Archivo General de la Delegación del Gobierno de Andalucía (Sevilla), leg. 976 “Órdenes DGS y partes Policía. 1974” [sic], BROP, Telefonema nº 3022, 1-IV-1973, al Gobierno Civil; BIAE, nº 2, (31-X-73): 10 y 16. En octubre dos estudiantes de Filosofía, militantes de los GAC, fueron acusados por propaganda ilegal cuando portaban pegatinas con el texto: “Libertad para Saborido, Soto y Paquito. No al proceso 1.001. Libertades democráticas”.

⁶⁴ AHUS, *Libro de Actas de la Junta de Gobierno*, sesión del 21-12-1973, f. 161 vto.

rio nacional. La Universidad desbordó al régimen que siguió dando motivos para el descontento hasta el final: Ley de Selectividad, ejecución de Salvador Puig Antich, represión obrera y estudiantil, estados de excepción, falta de libertades, fusilamientos del 20 de septiembre de 1975, etc. Hasta la transición, se siguieron combinando causas internas y externas que permiten explicar la dinámica del movimiento estudiantil; el distanciamiento con el régimen era muy evidente: el proyecto de Ley de Selectividad sirvió para aglutinar un potentísimo movimiento de respuesta que alcanzó sus mayores cotas en 1974, al calor de la discusión parlamentaria, y que por primera vez ponía de acuerdo sin fisuras a los estudiantes y sus padres. A ellos se les sumaron otros colectivos, como los PNN, colegios profesionales, medios de comunicación y representantes en las Cortes. La Ley de Selectividad ostenta el record de enmiendas a la totalidad presentadas a una iniciativa durante todo el franquismo: veintidós, a las que se le añaden las más de ciento cincuenta parciales.

El movimiento estudiantil en esta fase (1971-1973) buscó además fórmulas más flexibles de funcionamiento como los comités de curso (que se vertebrarían en los niveles superiores a través de coordinadoras y que se desligaban de la dirección de partidos) o las Tribunales libres, que servían para mantener la tensión en una eficaz combinación de reivindicaciones académicas y políticas⁶⁵. Aunque los estudiantes del PCE desacreditaron a los comités desde su inicio (“sin una dirección estable del movimiento estudiantil sólo lograremos luchas localizadas, esporádicas, fácilmente sofocables. (...) Hay que romper con estas formas organizativas ilusorias”), lo cierto es que tuvieron que incorporarse a ellas⁶⁶. La protesta había adquirido una dimensión que no podía desaprovecharse.

Con todo, en los estertores del franquismo se volvió a avanzar en un movimiento coordinado a nivel nacional con las Reuniones Generales Universitarias (RGU, que llegó a disponer de una Permanente), en las que Andalucía fue la única región que tuvo dos delegados. La primera RGU tuvo lugar en la capital de estado entre los días 12 y 14 de abril de 1974 y la segunda

⁶⁵ Sobre los Comités de curso: *Qué son los Comités de Curso*, Universidad de Barcelona, octubre 1972, en Instituto Internacional de Historia Social (Amsterdam), Fondo Martínez, caja 1686, carp. 1972. Archivo Histórico de las Comisiones Obreras de Cataluña (Barcelona), “Comités de Curso del Distrito de Sevilla”, *Movimientos Sociales-Organizaciones del movimiento estudiantil*, distribuido el 6 de marzo de 1973 y firmado por la “Coordinadora de Comités de Curso del distrito de Sevilla”. Sobre las Tribunales Libres en Granada, *BIAE*, nº 5, (14-12-1973): 12.

⁶⁶ Así lo expresaron en una reunión en diciembre de 1971, con la asistencia, entre otros, de representantes de Sevilla y Granada. AHPCE, *Movimiento estudiantil*, caja 123, carp. 1/1, f. 4 o, en el mismo archivo (pero fechado), *Intelectuales/ Movimiento estudiantil*, jacket 319, ff. 3 bis-4.

el 20 de febrero de 1975, donde se discutió un programa democratizador para la Universidad⁶⁷. Este poder estimuló la organización de las Universidades andaluzas que celebraron su propia RGU, de donde salió un comunicado (febrero de 1975) titulado “A los universitarios de Andalucía y a todos los universitarios de España”, suscrito por los representantes de los Consejos de Universidad de Sevilla, Córdoba y Málaga y de los Consejos de Facultad de Medicina, Derecho y Ciencias de Granada, en el que se reclamaba:

El reconocimiento de los derechos y libertades democráticas (expresión, reunión, asociación, manifestación y huelga) y la consecución de la Amnistía para los presos y exiliados por motivos políticos y sindicales, pues esto es ya una parte inseparable de nuestra lucha⁶⁸.

Hubo también en la Universidad proyectos de plataformas unitarias, a imagen y semejanza a lo que ocurría a nivel político (Junta Democrática, Plataforma de Convergencia Democrática), con idénticos recelos aunque su suerte dependió de la capacidad de persuasión de unos y otros que se miraban por el rabillo del ojo, o de la capacidad para esquivar los zarpazos policiales. En septiembre de 1975 la brigada político social de Granada detenía a varios integrantes de la denominada “Plataforma Unitaria Democrática de Estudiantes”, que aglutinaba a representantes del PCE (ml), Partido del Trabajo de España (PTE), Movimiento Comunista de España (MCE) o Liga Comunista Revolucionaria (LCR)-ETA VI⁶⁹. Apenas dos meses más tarde, y con este panorama de contestación social y política, caracterizado también en Andalucía, por las frecuentes y multitudinarias asambleas, edificios repletos de carteles políticos, cierres de centros y Universidades, manifestaciones, encierros, detenciones, expedientes, etc., Franco moría en la cama.

Conclusiones

La evolución de las luchas universitarias permite realizar una radiografía bastante exacta de la marcha general de la oposición política en el país y, al

⁶⁷ Gregorio Valdevira, *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo: la Universidad Complutense (1973-1976)*, (Madrid: Universidad Complutense, 1992), 596-597, 668-670.

⁶⁸ Archivo Histórico Provincial de Málaga, Fondo Delegación del Gobierno en Málaga, Documentación del Servicio de Información de la Guardia Civil sobre actividades estudiantiles. Cfr. García, *Franquismo y transición*, 235. Una versión retocada distribuida en Sevilla en Archivo Histórico de CCOO de Andalucía (Sevilla), Fondo *Movimiento estudiantil*.

⁶⁹ BIAE, nº 29, (30-10-1975): 19-21.

mismo tiempo, comprender cuales fueron las bases sociales de la transición. La dinámica, naturaleza y tipología del enfrentamiento con la dictadura militar expuesto para el caso de las universidades andaluzas arroja luz sobre uno de los frentes del antifranquismo más cortantes, por su potencial de lucha y la cualificación de sus protagonistas.

Desde los paralizantes años cuarenta a los explosivos setenta median dos mundos en los que estaban igualmente prohibidas las disensiones, pero hubo quien verdaderamente se la jugó en aras de un objetivo en el que se creía profundamente, aunque éste no siempre fuera el mismo, lo que impidió un movimiento unitario. La causa política se fue abriendo paso desde las reivindicaciones concretas, dilatando por las influencias y efectos de lo que ocurría en otros distritos, reforzando por la acción de los militantes y simpatizantes más aguerridos, profundizando a través de las actividades culturales disolventes corrosivas de la dictadura en la Universidad, lo que afectó al cambio general de actitud, hasta el punto de que los centros docentes se convirtieron en islas ultrapolitizadas con presencia de prácticamente todas las organizaciones políticas. De esta forma, las paredes de la Universidad fueron sopas de letras políticas, con grupúsculos de varios militantes, pero muy radicalizados y otros que tenían la capacidad para activar las movilizaciones de masas. De fuera del país llegaban aires que reforzaban la sensación de posibilidad, como la Revolución de los Claveles en Portugal (hubo actos de apoyo en todas las Universidades de Andalucía) o el fin de la dictadura de los Coroneles en Grecia, lo que significó otro sugerente estímulo. También los alumnos de Bachillerato se habían ido sumando al movimiento, con lo cual se creó una importante base de militancia y activismo antes de entrar en la enseñanza superior y desde principios de los setenta se garantizó la continuidad a través del movimiento de los PNN. Fue un fenómeno que afectó a mujeres y a hombres.

Con ligeras diferencias, las universidades de Sevilla y Granada fueron acompasadas en lo que se refiere a ritmos, aspectos orgánicos, elaboración de discursos, repertorios de acción, implantación de culturas políticas, represión, etc. Las medidas adoptadas para contener el movimiento, muchas *ad hoc*, fueron claramente insuficientes y sólo sirvieron para incendiar más los ánimos; la coordinación alcanzada, los contactos y las influencias hicieron que se produjera un aprendizaje mutuo por el que se reproducían modelos organizativos o culturales. El franquismo se había descompuesto por su propia putrefacción e incapacidad, por el anacronismo que representaba y por la enconada lucha librada desde la Universidad y otros frentes. Así las cosas, fue imposible el continuismo político: las nuevas élites y las bases sociales en las que se apoyaban habían bebido de otras fuentes y tenían otro

gusto; habían adquirido otras destrezas y aprendido un lenguaje y fórmulas de participación, propias de los sistemas democráticos. Muchos partidos políticos se nutrieron de los antiguos activistas estudiantiles, curtidos en mil batallas y experiencias organizativas. En cualquier caso, todo aquello fue necesario, aunque no suficiente.

Bibliografía

- AGUILAR CARRASCO, PILAR. *NO QUISE BAILAR LO QUE TOCABAN*. [Toledo]: Almad, 2014.
- ÁLVAREZ COBELAS, JOSÉ. *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI, 2004.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, PEDRO y PEPA SARSA. *La vida es sueño... de verano. De Esperpento a un teatro andaluz*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2019.
- ARBIDE, JOAQUÍN. *Sevilla en los 60*. Sevilla: Rd Ediciones, 2002.
- CALERO PALACIOS, MARÍA DEL CARMEN; INMACULADA ARIAS DE SAAVEDRA y CRISTINA VIÑES MILLET. *Historia de la Universidad de Granada*. Granada: Universidad, 1997.
- CARRILLO-LINARES, ALBERTO. "Crecimiento y masificación en la Universidad (1940-2004)", en *V Centenario. La Universidad de Sevilla. 1505-2005*, coordinado por Ramón María Serrera, Rafael Sánchez. Sevilla: Universidad; Fundación El Monte, 2005: 371-399.
- CARRILLO-LINARES, ALBERTO. *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2008.
- CARRILLO-LINARES, ALBERTO. "¿Y nosotros, qué? El movimiento estudiantil durante la transición política española", en *La sociedad española en la transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*, coordinado por Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011: 221-235.
- CARRILLO-LINARES, ALBERTO. "Consejos de Guerra contra estudiantes anti-franquistas: la última Federación Universitaria Escolar (FUE) (1945-1950)", en *Derecho penal de la posguerra*, editado por Juan Carlos Ferré. Valencia: Tirant Lo Blanch, 2016: 165-194.
- CARRILLO-LINARES, ALBERTO. "Estudiantes revoltosos. Efluvios del Mayo francés de 1968 en Andalucía", en *Andalucía en la Historia*, nº 62, (octubre-diciembre, 2018): 84-89.
- CAZORLA PÉREZ, JOSÉ (dir.). *La Universidad de Granada a comienzos de los años 70: un análisis sociopolítico*. Granada: Universidad, 1977.

- CLARET MIRANDA, JAUME. *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*. Barcelona: Crítica, 2006.
- DÉNIZ RAMÍREZ, F. ANTONIO. *El movimiento estudiantil canario. Selección de textos y documentos (1966-1982)*. La Laguna, Bencho, 1993.
- ESCAÑO BLANCO, ANTONIO. "La revista poética *Bayoneta*. Actividades culturales en la Universidad malagueña en 1968", en *Jábega*, nº 96, (2008): 85-111.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, FRANCISCO. *Mis conversaciones privadas con Franco*. Barcelona: Planeta, 1976.
- GARCÍA-POSADA, MIGUEL. *La Quencia*. Barcelona: Península Atalaya, 1998.
- GARCÍA RUIZ, CARMEN R. *Franquismo y transición en Málaga. 1962-1979*. Málaga: Universidad, 1999.
- GONZÁLEZ CALLEJA, EDUARDO. *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea (1865-2008)*. Madrid: Alianza, 2009.
- GUZMÁN SIMÓN, FERNANDO. *Granada y la Revolución 70. Poetas y poéticas de la revista poesía 70 (1968-1970)*. Granada: Comares, 2010.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, ELENA; MIGUEL ÁNGEL RUIZ CARNICER y MARC BALDÓ. *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.
- HORMIGÓN, JUAN ANTONIO. "Teatro Universitario de España", en *Realidad. Revista de Cultura y Política*, nº 16, (febrero-marzo, 1968): 99-118.
- HORNERO MÉNDEZ, CÉSAR. "El incidente Carande: otro suceso universitario en 1956", en *Cuadernos del Instituto Antonio Nebrija (CIAN)*, nº 9 (2006): 16-56.
- MARTÍNEZ FORONDA, ALFONSO; ELOÍSA BAENA e INMACULADA GARCÍA (coords.). *La dictadura en la dictadura. Detenidos, deportados y torturados en Andalucía durante el estado de excepción de 1969*. Sevilla: Fundación de Estudios Sindicales, 2011.
- MARTÍNEZ FORONDA, ALFONSO; PEDRO SÁNCHEZ y otros. *La cara al viento. Estudiantes por las libertades democráticas en la Universidad de Granada (1965-1981)*. [Córdoba]: Fundación de Estudios Sindicales, 2012, 2 vols.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, FERNANDO. "Vientos de libertad", en VV.AA., *Crónica de un sueño: 1973-1983. Memoria de la transición política en Almería*. Málaga: C&T Editores, 2005.
- MOTA SALADO, MARIANO. *Libro Áureo*. Sevilla: Imp. Ed. de la Gavidia, 1940.
- NADAL SÁNCHEZ, ANTONIO. "El movimiento universitario y la represión". En *La universidad española bajo el régimen de Franco*, editado por Juan

- José Carreras Ares; Miguel Ángel Ruiz. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, 1991: 455-467.
- NADAL, ANTONIO. *Licencia absoluta. La historia: los restantes datos, 1968-1973*. S/l: autoedición, 2006.
- OTERO CARVAJAL, LUIS ENRIQUE (dir.). *La destrucción de la Ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*. Madrid: Editorial Complutense, 2006.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, CAROLINA. *La Universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura o continuidad (1939-1951)*. Madrid: Dykinson, 2002.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, CAROLINA. "Las universidades españolas en el arranque del franquismo: los años cuarenta", en *CIAN, Revista de Historia de las Universidades*, 5, 2002: 85-126.
- RUBIO MAYORAL, JUAN LUIS. "La Universidad en el espacio interno de la ciudad de Sevilla (1929-1950)", en *Ciudad y saber. Sevilla en la Historia de la Educación*, editado por María Nieves Gómez. Sevilla: Gihus, 2002: 71-136.
- RUBIO MAYORAL, JUAN LUIS. *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes en la Universidad de Sevilla (1939-1970)*. Sevilla: Universidad, 2005.
- RUIZ CARNICER, MIGUEL ÁNGEL. *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid: Siglo XXI, 1996.
- SABINA, JOAQUÍN; JAVIER MENÉNDEZ. *Sabina en carne viva: yo también sé jurgarme la boca*. Barcelona: Ediciones B, 2006.
- SENRA BIEDMA, RAFAEL. *Ruano*. S/l, autoedición, 2019.
- TEBA, JUAN. *La Sevilla de Rojas Marcos*. Barcelona: Planeta, 1981.
- VALDELVIRA, GREGORIO. *El movimiento estudiantil en la crisis del franquismo: la Universidad Complutense (1973-1976)*. Madrid: Universidad Complutense, 1992.
- VV. AA. *Con la misma esperanza*. Madrid: SEU, 1963.